

La Sociedad Española Leibniz para Estudios del Barroco y la Ilustración se propuso la ambiciosa meta de editar en veinte tomos las versiones críticas anotadas de la obra y la correspondencia de Leibniz. La iniciativa se concretó en el proyecto *Leibniz en español*, liderado por el profesor Juan Antonio Nicolás de la Universidad de Granada.¹ En el año 2007, salió a la calle la primera entrega y hasta el presente han aparecido cinco tomos en seis volúmenes y varios más están finalizando ya el proceso de edición. Varias decenas de investigadores radicados en universidades y centros de España, Portugal y Latinoamérica trabajan en estas y otras iniciativas de dicha sociedad, animados por Concha Roldán, su actual presidenta y directora también del Instituto de Filosofía del CSIC. En uno de los encuentros realizados al hilo de estos trabajos, el profesor Jaime de Salas de la Universidad Complutense de Madrid propuso la idea de lanzar una serie complementaria denominada *Leibniz Companion*. La conveniencia de hacerlo deriva ante todo de la prodigiosa amplitud de los intereses de Leibniz, que cultivó con éxito las más diversas materias, realizó hallazgos de primera magnitud en muchas de ellas y produjo una obra tan rica que es casi imposible abarcarla con un esfuerzo individual. La investigación realizada en todo el mundo sobre su pensamiento ha crecido hasta el punto de

.....
¹ Quien también coordina la Red Iberoamericana Leibniz, la Colección Nova Leibniz y la Biblioteca Hispánica Leibniz.

que cada día resulta más difícil tener una visión de conjunto sobre las auténticas dimensiones del pensamiento leibniziano. Un hecho lamentable si consideramos que ningún otro autor antes o después ha otorgado tanta importancia al diálogo interdisciplinar, de manera que, sin un conocimiento solvente de prácticamente todas las vertientes de su pensamiento, es imposible profundizar en cada una de ellas en particular. Aquí la especialización tropieza con el obstáculo de que diversidad y unidad son aspectos indisolubles de la figura que consideramos.

Existen, por supuesto, introducciones generales a la vida y obra de Leibniz, algunas de ellas excelentes y de uso obligado para todo el que quiera empezar a conocer a este pensador. Pero al avanzar un poco más no hay más remedio que priorizar uno o, a lo sumo, unos pocos campos cultivados por el que los entendidos consideran *el último sabio universal*. Ahora bien, cuando se profundiza en su metafísica, en su lógica o en su trabajo como historiador, se detecta también la necesidad de conocer mejor la teología, la filología o la matemática que desarrolló. Este es el servicio que quieren prestar los libros de la presente colección: ofrecer unas panorámicas sectoriales que den cuenta del estado actual de la investigación, de las líneas fundamentales del pensamiento de Leibniz en cada ámbito y de la proyección hacia otros aspectos de su legado.

No se trata, como es obvio, de ser exhaustivos, pero sí de examinar los aspectos esenciales de cada disciplina, tanto desde el punto de vista temático como historiográfico. Dado que en cada caso se abordan frentes relativamente amplios, cada una de esas introducciones requiere el esfuerzo mancomunado de un equipo de estudiosos, coordinados por el editor responsable de cada volumen. Los redactores han de tener presente que su trabajo está destinado a lectores interesados en el pensamiento leibniziano, pero no especialmente conocedores de la problemática por ellos abordada, de manera que, sin perjuicio del rigor, deben hacer un esfuerzo pedagógico para divulgar asuntos que un especialista en tal o cual aspecto concreto de Leibniz conocerá bien, pero no aquellos que se han consa-

grado a otras dimensiones de su obra. También conviene que piensen en las personas que no están interesadas en Leibniz mismo, pero que desean conocer sus repercusiones en la materia que cultivan. Se me pidió que abriera la serie preparando un libro sobre *Leibniz y las ciencias*. Tenía que tratar en él el amplio campo de las ciencias de la naturaleza: la dinámica, la mecánica celeste, las ciencias de la Tierra, la biología y, también, teniendo en cuenta la íntima fusión de lo teórico y lo práctico que caracterizaba a nuestro hombre, la tecnología. Asigné cada uno de esos sectores a probados investigadores con una larga ejecutoria y me pareció oportuno añadir un capítulo sobre las fuentes científicas de Leibniz y otro sobre la proyección histórica de sus aportaciones. He de agradecer el entusiasmo y desinterés con que todos ellos respondieron a mi convocatoria. El resultado final de esta colaboración es el volumen que el lector tiene ahora en las manos. Colmaría nuestras aspiraciones si le ayuda a mejorar su comprensión sobre Leibniz y de cómo acrecentó el conocimiento del universo que habitamos.

Juan ARANA
Sevilla, octubre de 2012

